

# CC

congresos y conferencias

CS



R/CUSMINSKY/

## Cursos de verano de la Facultad de Economía

### *Problemas actuales del capitalismo*

*Los problemas actuales del capitalismo* fue el título genérico bajo el cual siete profesores-investigadores expusieron sus enfoques particulares de esta temática, que hoy día alimenta los debates de los círculos académicos y políticos del mundo entero.

Los enfoques particulares reflejan los avances de las investigaciones llevadas a cabo por los conferencistas en sus centros habituales de trabajo; la confrontación de ideas dio como resultado un ciclo

enriquecido por el carácter polémico de las presentaciones y de sus contenidos. El sistema capitalista fue sometido a profundo escrutinio y se contrapusieron argumentos sustanciales en torno a su funcionamiento y a su crisis actual.

Los expositores, en orden sucesivo de presentación fueron:

Christian Palloix, maestro investigador de la Universidad de Grenoble, Francia.

Theotonio Dos Santos, coordinador del Departamento de Doctorado

de la Facultad de Economía de la UNAM.

Gerard Destanne de Bernis, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Grenoble, Francia.

Suzanne de Brunhoff, investigadora del Consejo Nacional de la Investigación Científica y maestra de la Universidad de París, Francia.

Enrique Semo, investigador del Departamento de Doctorado de la Facultad de Economía de la UNAM.

Fernando Carmona, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Christian Palloix abordó el tema general desde el punto de vista de *la internacionalización del capital y la "nueva" división internacional del trabajo*. Los puntos relevantes de su exposición pueden reseñarse así:

El tema del comercio internacional fue punto de partida y objeto de análisis de la economía desde la época mercantilista. Los escritores de ese tiempo comprendieron ya el papel desempeñado por los mercados exteriores en la formación de la demanda efectiva. Luego, la teoría económica se apoyó en las enseñanzas de David Ricardo y aunque éste mantuvo siempre en el centro del análisis al intercambio entre países, su enfoque reflejó primordialmente el punto de vista de la formación de los precios y de los problemas de la distribución. Entre los marxistas que hicieron aportes de significación en el siglo xx se deben citar a

Rosa Luxemburgo y a Lenin. Es Lenin quien introduce novedosos puntos de vista acerca del funcionamiento del capitalismo internacional en el campo de la economía política, sin que, no obstante, pueda decirse que se desembarazó por completo de muchos de los elementos de la economía política ortodoxa o tradicional en este tema. Posiblemente por seguir tan de cerca a Hobson en su análisis, Lenin se mantiene también dentro del terreno de la distribución.

La alternativa propuesta por Palloix para dar cuenta del funcionamiento del sistema capitalista es la de partir de los conceptos que surgen del tomo II de *El Capital*, de Marx, para no caer —dice— en la trampa de la economía burguesa. Estos conceptos, referidos a la reproducción, son la base indispensable para el estudio del funcionamiento del capitalismo, pues es allí donde se da el movimiento del capital y si se sigue a Marx, se puede ver que dentro de su pensamiento no entra la idea de estudiar al capitalismo a partir de las empresas.

Palloix analiza la reproducción en términos de "los resultados del proceso de producción inmediato", que según el capítulo VI (inédito) de *El Capital*, está constituido por el proceso de trabajo y el proceso de valorización. El objetivo de Palloix es el análisis del proceso de trabajo que, aunque dialécticamente unido al proceso de valorización, permite distinguir la transformación de la materia y la organización del traba-

jo en la reproducción de los bienes de producción (sección I), en la reproducción de los bienes intermedios (sección II) y en la reproducción de bienes de consumo (sección III). Señaló por lo tanto que en el marco de la producción capitalista a escala mundial, en la fase actual del capitalismo, lo más importante es el funcionamiento de las relaciones entre estas secciones productivas que hacen del proceso de reproducción del modo de producción capitalista un proceso de reproducción internacional.

Al referirse a la llamada "nueva" división internacional del trabajo, afirmó el profesor Palloix que en su opinión sólo resultaría "nueva" si se remodelaran las relaciones entre las tres secciones en el espacio mundial; pero la estrategia del capitalismo hegemónico en la hora actual es la de mantener bajo control, por medio de la sección I (producción de medios de producción) a las economías simindustrializadas. La coherencia del sistema productivo a escala nacional es imposible de lograr en este tipo de formaciones económicas; sólo parece tener sentido en las formaciones sociales avanzadas. Por eso la división internacional del trabajo seguiría siendo mañana, la de ayer y la de hoy.

Con respecto a la crisis del sistema capitalista el profesor Palloix se inclina a pensar en una tercera crisis de carácter orgánico (las dos anteriores las habría superado el capitalismo) provocada por la im-

posibilidad de resolver las profundas contradicciones entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización.

Para Theotonio Dos Santos, quien se abocó al análisis de la *Ciencia y la tecnología en el capitalismo contemporáneo*, el modo de producción capitalista es el modo de producción hegemónico, constituido, en la hora actual, por grandes unidades productivas que se apropian del proceso productivo y del proceso de trabajo. La plena vigencia de este modo de producción marca el comienzo de las luchas por el desarrollo y la apropiación de las fuerzas productivas.

El profesor Dos Santos hizo referencia al debate histórico y también teórico en torno a la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, para afirmar luego que para entender al capitalismo contemporáneo es indispensable comprender la transformación que con el desarrollo del capitalismo se viene operando en las fuerzas productivas, y esto no simplemente por influencia de la ciencia y la tecnología sino en forma particular por la lucha de clases. Hizo alusión a estas luchas y a las consecuencias que sobre el movimiento obrero mundial tuvo el triunfo del fascismo europeo.

Con el auge de posguerra comienza en el mundo una nueva etapa de acumulación de capital, irrumpen las transformaciones tecnológicas y el sistema capitalista internacional establece la hegemonía

de los Estados Unidos, la cual —dice el profesor Dos Santos— surgió de la derrota de la clase obrera en Alemania.

Centró luego su disertación en las transformaciones en el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y consideró que el proceso de desarrollo capitalista es revolucionario porque va aumentando siempre el grado de dominación del hombre sobre la materia; y explicó que es el proceso de valorización el que conduce a una reducción constante del trabajo socialmente necesario. La competencia de los capitalistas —no por filantropía, sino con el objeto de reducir costos— conduce a este resultado revolucionario.

Si el modo de producción capitalista está en crisis es porque hay una contradicción básica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La contradicción se encuentra en que la socialización de la producción y del desarrollo de las fuerzas productivas (que es un fenómeno histórico) entra en choque con el proceso general del desenvolvimiento del capitalismo.

La revolución científico técnica es un proceso ligado a la transformación de las fuerzas productivas que tiene profundas consecuencias sobre el modo de producción capitalista, aun cuando no haya consenso general sobre el papel desempeñado por ella y sean muchos los debates en torno a su significación. Así como la mecánica fue en el

siglo XIX la fuerza revolucionaria, se puede decir que hoy día las aplicaciones de la ciencia y de la técnica al proceso de producción constituyen la fuerza revolucionaria del presente.

Es en la etapa de la posguerra que surge la electrónica y el proceso de automatización que, con la cibernética, van a producir el cambio revolucionario en el desarrollo de las fuerzas productivas. Es cierto que por ahora esto es más potencial que real, puesto que su aplicación sólo comienza alrededor del año 1950 y se puede decir entonces que estamos en los inicios. Pero existen además otros desarrollos en los procesos de transformación de la materia, resultados de los avances científicotécnicos en la aplicación a la industria del proceso de fisicoquimización que permite transformar las moléculas y moldear la materia prima. La energía nuclear abre una nueva etapa en el dominio del hombre sobre la naturaleza.

En cuanto a la internacionalización del capital se puede decir que es la antesala del socialismo, entre otras cosas porque todas las respuestas del capitalismo a las contradicciones que va creando en su expansión, llevan a la destrucción de la burguesía como clase.

La revolución científico técnica tiene variados efectos sobre el proceso de producción capitalista, en lo esencial porque los cambios en la técnica imponen la monopolización cada vez mayor a efectos de asegurar su expansión a escala interna-

cional. Para ello no le bastan al capitalismo las empresas transnacionales; ha entrado el Estado a desempeñar su papel. Pero ahora se comienza a cuestionar el papel del Estado, como sucede en Alemania y Japón.

Para asegurar la nueva etapa de acumulación capitalista, los países centrales, por inspiración del Chase Manhattan Bank, han creado la Comisión Trilateral. El presidente de los Estados Unidos, J. Carter, trata de aplicar la concepción de la Trilateral, que tiende a la conservación del sistema. La mayor parte del desarrollo del capitalismo se dirige hacia la comercialización, y la inversión en investigación y desarrollo está muy ligada a la presentación de los productos. Pero las contradicciones se van acentuando y lo que se está viendo es que hay tendencias hacia el desempleo estructural.

La crisis actual del capitalismo se deriva de la transformación y del desarrollo de las fuerzas productivas. Se podría prever que la crisis actual traerá consigo mayores contradicciones con un gran avance en el desarrollo de las fuerzas productivas impulsadas por la revolución científica técnica. Pero, para que el sistema pueda seguir adelante tienen que aumentar las tasas de plusvalía, elevarse las condiciones de integración de los procesos internacionales y encontrar nuevas formas de intervención estatal.

A GD de Bernis le cupo explicar su punto de vista acerca del capitalismo contemporáneo desde el en-

foque de *Las materias primas, el imperialismo y el subdesarrollo*. Antes de abocarse al planteamiento de su tema específico, el expositor hizo algunas consideraciones sobre el papel que le corresponde desempeñar a los economistas del Tercer Mundo, a quienes considera los encargados de dar las explicaciones económicas y políticas, honestas y claras, sobre los problemas económicos que afectan a sus países, así como les corresponde también analizar la crisis que atraviesa el capitalismo actual al enfrentarse a contradicciones que nunca se le presentaron antes; les cabe, asimismo, la tarea de ayudar a tomar conciencia de los problemas al conjunto de sus pueblos y de sus trabajadores y, sobre todo, deben ayudar a recuperar los recursos de los cuales fueron y están siendo despojados sus países.

Dividió el profesor de Bernis su exposición en dos partes: la primera para demostrar el papel central que desempeñan las materias primas que están en el centro de la crisis actual del capitalismo y en el centro de la lucha contra el imperialismo; la segunda, para examinar las estrategias posibles en esta lucha.

Siempre que se habla del papel de las materias primas —agregó— hay que partir de consideraciones históricas. Por ejemplo, la industrialización de las naciones europeas se pudo hacer en el siglo XIX sólo sobre la base de materias primas que éstas no producían. Eso sería suficien-

te como crítica de la teoría del comercio internacional y de la teoría de los costos comparados y de la división internacional del trabajo. La relación de fuerzas permitió que naciones europeas convirtieran a los países débiles al papel de proveedores de materias primas. Tal fue el caso de la India, a la cual, Inglaterra, a comienzos del siglo XIX, y en el transcurso de unos pocos años, de país tradicionalmente proveedor de telas de algodón para una gran parte del mundo, convirtió en proveedor de algodón; y un papel similar desempeñó Francia en otros países. En su repaso histórico se refirió el profesor de Bernis a la gran transformación tecnológica de comienzos del siglo XX que impulsó la carrera de la búsqueda de las materias primas minerales y energéticas. Explicó cómo una primera etapa del capitalismo concurrencial fue sustituida por una etapa de concentración, reforzada por múltiples fenómenos entre los cuales destacó el hecho de que sólo las empresas de gran concentración podían ser capaces de exportar masas considerables de capitales para la puesta en marcha de los nuevos procesos de producción. Paralelamente, el control de los yacimientos de materias primas de los países periféricos fue condición necesaria para el funcionamiento de la industria en los países centrales. Este control, aparte de constituir un arma comercial de primer orden, significa para las industrias un dispositivo proteccionista.

Hubo y hay una conjunción entre la intervención de los bancos en el financiamiento de las actividades comerciales e industriales y la búsqueda de los capitalistas de las materias primas indispensables para el funcionamiento de sus industrias.

La exportación de capitales y la compra de materias primas dio a veces a algunos países proveedores de las mismas, la ilusión de una prosperidad que desde luego era pasajera. A principios del siglo XX las exportaciones de capitales toman formas nuevas y las inversiones de "portafolios" van siendo acompañadas por inversiones directas. Cambia el destino de los capitales y en este periodo se constituyen las primeras transnacionales con intereses en las materias primas y en el control de las economías de los países primario exportadores.

Con este rápido examen histórico el profesor de Bernis quiso demostrar que hay una relación entre la producción de materias primas y el subdesarrollo, una relación entre el problema de las materias primas y el imperialismo.

Esencial al funcionamiento del capitalismo es una división internacional del trabajo, en la cual las materias primas serán producidas en el Tercer Mundo. Esta división es tan esencial a la producción ampliada del capital en las naciones industrializadas, como contraria al interés de los pueblos del Tercer Mundo.

Pero el análisis del sistema capitalista hay que hacerlo en términos

de acumulación de capital; hay que estudiar las relaciones sociales de reproducción y la transferencia de los excedentes desde los países productores de materias primas a los países centrales. El profesor de Bernis cree que este análisis es preferible al enfoque del intercambio desigual y esto porque el valor de una materia prima no es el de una mercancía cuando no es reproducible. Estamos, entonces, obligados a razonar a partir del valor de sustitución. En consecuencia, no se puede definir el valor de una materia prima irrenovable como si fuera el de una mercancía.

Centró luego su análisis en el petróleo y en las políticas de las empresas petroleras y en el desarrollo de la OPEP así como en el papel desempeñado por el gobierno de los Estados Unidos, nación que se vio favorecida con el alza del precio del petróleo, puesto que ello significó el encarecimiento del combustible para países como Japón, fuerte competidor de la industria estadounidense. Señaló entonces las contradicciones existentes entre los diversos imperialismos.

La segunda parte de la exposición del profesor de Bernis versó sobre la estrategia que se puede seguir en la lucha contra el imperialismo. Consideró que los acuerdos sobre los precios de las materias primas son peligrosos, pues no todas las materias primas son similares al petróleo. En lo que respecta al acuerdo general de preferencias, que algunos países subdesarrollados con-

sideraron favorables a sus intereses —dijo— no se aplicó sino después que las firmas trasnacionales estuvieron en condiciones de realizar la mayor parte de las exportaciones.

Entre las estrategias de lucha contra el imperialismo consideró válidas las posiciones de los países del Tercer Mundo tendientes a reservar sus materias primas para su propia industrialización, o bien reservarlas para pagar alimentos, ya que es limitada la capacidad de producirlas en gran parte de estos países. Otra posibilidad sería la de crear una moneda propia de los países no industrializados, como ya fue propuesto en la Conferencia de Colombo hace algunos años. Podría pensarse también que los países socialistas —o aquellos otros donde el socialismo llegará al poder (Francia e Italia)— pusieran al servicio de los países no industrializados sus capacidades productivas de medios de producción para acelerar el proceso de su desarrollo.

Señaló, por otra parte, que como la lucha contra el imperialismo interesa a los pueblos de todo el mundo, ya hay signos auspiciosos de formación de un frente antimperialista, dentro del cual los obreros del Tercer Mundo y del primer mundo han comenzado a actuar de consuno.

Para Suzanne de Brunhoff, quien desarrolló el tema *El sistema monetario internacional y la crisis actual del capitalismo*, esta crisis ha provocado una situación que puede a veces ayudar a aclarar y otras a os-

curecer las cosas. Esto último ocurre cuando se dice que las causas de la crisis están fundadas, por ejemplo, en el aumento del precio del petróleo en 1973, o que provienen de la cantidad de moneda a escala internacional; en cambio, la situación permite ver claro, por otra serie de razones diversas como son: 1) que la onda larga de prosperidad que se daba como signo de seguridad del sistema capitalista —como si fuera a durar siempre— se acabó. La ruptura es evidente. 2) que el carácter de esta crisis es universal, pues afecta a todos los países. 3) que el carácter de esta crisis es global e incita a poner todo en relación: los precios de las materias primas, los salarios, la dependencia, el sistema monetario y financiero internacional. 4) que la crisis está desembocando en estrategias políticas de adaptación a ella, con lo cual se modifica el papel del Estado y de las instituciones internacionales en relación con lo que se llama el sector privado. Esto trae consigo modificaciones en la relación entre países, en las relaciones de clase y en la relación entre los sistemas. Por estas cuatro razones cree que la crisis significa “un momento de enfrentamiento con la verdad” y por eso nos puede ayudar a ver mejor y a entender que el sistema monetario y financiero internacional es sólo uno de los elementos a examinar en la crisis del capitalismo.

A partir de aquí dividió su exposición en tres partes: a) la necesidad de encontrar un hilo conductor

para definir la noción de sistema monetario y financiero internacional; b) el análisis de la crisis de este sistema y la crisis del capitalismo y, c) la situación de los proyectos de reforma del sistema monetario internacional.

Comenzó su análisis en términos de las funciones de la moneda, de sus formas y de su articulación, así como de las reglas de la circulación monetaria, en una sucinta explicación histórica que abarcó hasta el periodo 1968-1973. Demostró que había sido paralelo el desarrollo de las estructuras monetarias y financieras con el de las estructuras económicas y políticas del capitalismo.

La historia del sistema monetario y financiero internacional forma parte del desarrollo capitalista y sus crisis están íntimamente ligadas, pero las crisis del sistema monetario preceden a las crisis económicas generales. Recordó, para ejemplificar, cuáles fueron las características de la crisis del capitalismo después de la Primera Guerra Mundial, cuando se llegó a decir que “la economía de los Estados Unidos descansa sobre una gran masa... de deudas”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, bajo el dominio económico, político y monetario de los Estados Unidos, se reconstruyó el sistema monetario y financiero internacional, sobre la base de un sistema de cambio fijo en relación con el dólar y con el oro. Pero se da luego la centralización financiera privada interna en los Estados Uni-



dos, al mismo tiempo que aumenta la internacionalización del capital, la cual tiene su expresión en el mercado internacional de los eurodólares.

La crisis actual del capitalismo tiene características particulares ligadas al desarrollo del sistema. Para explicarla abundan las teorías. Los neoclásicos, por ejemplo, tratan de hacerla aparecer como un desequilibrio temporal. Pero en realidad no explican la crisis económica del capitalismo como sistema.

Para Suzanne de Brunhoff, la crisis padecida por el dólar entre 1960 y 1973, es parte central de la crisis del sistema. Estados Unidos trató de superarla por medio de medidas técnicas, pero éstas no tuvieron éxito. No se pudo lograr el equilibrio de la balanza de pagos ni evitar que disminuyera la salida de dólares. Por eso entre esos años se fue desmoronando el conjunto del sistema.

Hoy día no hay sistema monetario internacional; las posibilidades de instalar una nueva moneda internacional que remplace al dólar, están abiertas. Se pensó que los derechos especiales de giro podrían ser esa moneda internacional, pero estos no cubren las condiciones requeridas.

La segunda posibilidad es la actual: cambios fluctuantes y continua intervención de los Estados en los mercados de cambio. Aparentemente la crisis monetaria ha terminado con el desplome del sistema monetario internacional, pero en

cambio los problemas se han desplazado hacia el campo del financiamiento internacional.

Anotó luego la profesora Brunhoff que, 1) la crisis del sistema monetario internacional ha sido un aspecto de la crisis actual del capitalismo que comenzó en 1974-75 y a la cual ha precedido; 2) que provisionalmente se ha resuelto la crisis monetaria, transfiriendo el problema al campo de la utilización del crédito a escala internacional; 3) el papel del sistema financiero internacional se ha modificado cualitativamente desde 1974 en que los bancos de los Estados Unidos tienen un papel muy importante en la marcha del sistema financiero internacional; 4) los créditos de financiamiento se han transformado (hay cambios cuantitativos y cualitativos).

Existen riesgos que correrán los bancos privados que conceden créditos a nivel internacional y hay discusiones en los momentos presentes sobre reformas eventuales del Fondo Monetario Internacional. Estas reformas se harían sobre los principios siguientes: los grandes bancos privados norteamericanos seguirían haciendo negocios, pero el Fondo seguiría más de cerca a los países que solicitan los créditos, controlando sus políticas económicas. Con ello se agudizaría el deterioro del crédito internacional y, sobre todo, se introducirían elementos de discriminación por razones políticas explícitas, y el papel de superorganismo del Fondo reforzaría esta tendencia

que hoy existe, aunque en forma más o menos implícita.

Enrique Semo disertó sobre *Lenin, la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel intermedio*, en razón de que, para comprender el funcionamiento del capitalismo en países como México, Brasil, Argentina, Grecia o Irán, piensa que es útil conocer el análisis leninista de los cambios acaecidos en el capitalismo, análisis que se encuentra disperso en gran número de los escritos de este autor.

Antes de referirse a su investigación sobre este tema, rechazó el doctor Semo, por unilateral y limitada, la visión generalizada hoy día de las relaciones entre metrópolis imperialistas y periferias semicoloniales y dependientes, para afirmar que “La dependencia condiciona el desarrollo de los países explotados, pero no determina, por sí misma, el nivel de desarrollo del capitalismo en cada uno de ellos.”

La exposición siguió el orden siguiente: 1) nuevo examen de las tesis de Lenin sobre monopolios, capitalismo de Estado y sociedades pluriparticulares, en función de su aplicación a los países de desarrollo capitalista medio; 2) enseñanzas metodológicas que encierran; y 3) alcance de estas tesis como punto de partida para nuevas investigaciones concretas.

Fue señalando el disertante las fuentes de su información elaboradas por Lenin en diversos periodos de su vida, en especial entre los

años 1914-1916. De esa fecha datan los contenidos de sus *Cuadernos del imperialismo y de sus Cuadernos filosóficos*, inéditos ambos en forma completa hasta el año 1933.

Destacó el doctor Semo que de la lectura de ellos se desprende que Lenin subraya el carácter dialéctico de las relaciones existentes entre países y la compleja interrelación entre países deudores y países acreedores, señalando que la dependencia de unos u otros suele revertirse. También en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo* vuelve a insistir Lenin sobre el mismo punto sosteniendo que “incluso históricamente la relación puede volverse contra la metrópoli”. Dijo el doctor Semo: “Para Lenin la dependencia es una lucha de contrarios... y la relación entre países explotadores y países explotados nada tiene de fijo e inmutable.”

En opinión del orador hay que considerar al *Imperialismo, fase superior del capitalismo* como un libro que expone la teoría de un proceso no acabado, que está casi en su nacimiento, como el que en su tiempo era el capitalismo monopolista y el imperialismo. Pero aun así, Lenin señala los cambios principales que se van produciendo en el desarrollo del capitalismo y presenta una visión de los rasgos más generales de las nuevas tendencias económicas y políticas. Sólo un siglo más tarde —sin embargo— se puede elaborar la teoría económica del imperialismo, que hoy descansa sobre las aportes iniciales de Lenin en su crítica a

Kautsky, en la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo y en la obra de Rudolph Hilferding, con quienes también polemizó.

En cuanto a la significación económica del monopolio, que Lenin coloca como pieza central de la nueva fase del capitalismo, el doctor Semo estimó que por ser el proceso de monopolización el que tiene como corolario la expansión del capital financiero y la explotación imperialista, ofrece un argumento suficiente como para sostener que capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de Estado son conceptos aplicables a países de desarrollo capitalista intermedio. En ellos aparece el monopolio y el capital financiero, aunque en condiciones especiales, puesto que todavía no llegan en ese tiempo a ser exportadores de capitales.

Lenin prevé en sus escritos, por una parte, la concentración e internacionalización del capital, como también prevé el grado de madurez que ofrece Rusia —sociedad pluriparticular, heterogénea— para realizar la revolución socialista, puesto que en su opinión ya ha entrado ese país en la fase de los monopolios y de los monopolios de Estado.

Demostró el orador, mediante citas de la obra de Lenin, la continuidad y el carácter dialéctico de su pensamiento sobre el papel económico del Estado y expresó que para analizar las economías como la mexicana y otras de desarrollo capitalista intermedio, estas ideas tienen gran significado.

Dedicó el orador otra parte sustancial de su exposición a glosar el pensamiento leninista en torno al desarrollo desigual como ley absoluta del capitalismo, al método utilizado por Lenin para llegar a demostrarlo sobre la base del desarrollo desigual de las fuerzas productivas y de la acumulación del capital, así como por la acción del capital financiero de los países que fueron los primeros en convertirse en grandes potencias.

Señaló el doctor Semo que el lugar que cada país ocupa en la estratificación del sistema cambia, a raíz de cada crisis, o como consecuencia de cada salto en el desarrollo de sus industrias o debido al auge de un producto, y que mientras exista el capitalismo nada está fijado en forma definitiva. Dio para el caso el ejemplo de México y Brasil, que hoy ocupan un lugar diferente en el sistema capitalista del que ocupaban hace algunas décadas. En ese mismo sentido mencionó el cuadro de clasificación de los países que hizo Lenin y al cual consideró el doctor Semo una lección magistral de dialéctica, porque allí su autor considera todos los aspectos, matices y tendencias presentes en el proceso de aquellos momentos y señala los cambios que, debido al desarrollo desigual, serían inevitables. Pero, agregó el doctor Semo, que nada tiene que ver la clasificación de Lenin con las que hoy día se hacen dividiendo a los países en centrales y periféricos, o países imperialistas y dependientes.

Mediante otras citas de Lenin el orador introdujo al auditorio al tema de las contradicciones que este autor señala entre monopolio, capitalismo e imperialismo, y al tema de la continuidad de su idea sobre el capitalismo de Estado como camino que conduce al socialismo.

Con respecto a *La crisis de estructura y el capitalismo en México*, Pedro López Díaz se inclinó por considerar que la fase actual del desarrollo de México se puede caracterizar como una crisis de estructura configurada por dos tendencias: una que tiene que ver con la crisis del desarrollo del capitalismo internacional, profundizada en los años 1974-1975, y la otra por el proceso de crisis política y social implicada por el agotamiento que están experimentando los mecanismos tradicionales de control social y del propio poder del Estado mexicano.

Anotó que, sin embargo, al mismo tiempo se está dando un proceso de independencia ideológica frente al Estado y a la clase dominante por parte de grupos de izquierda que se apoyan en cuatro sectores sociales: el sindicalismo independiente, el campesinado no captado por el aparato estatal, los sectores medios radicalizados y los movimientos de colonos en la periferia de los grandes centros urbanos. En su opinión, la crisis de la estructura política, y en parte la crisis del ejercicio del poder de la burguesía, permite comprender mejor el proceso de la crisis económica del capitalismo mexicano.

Analizó el orador el impacto que ejercen las crisis cíclicas sobre los niveles y composición de la producción; más adelante consideró que en el caso de México la estructura de la participación de los diversos sectores de la actividad económica en la generación del producto social expresa —entre otras cosas— una estructura de complejas y poco transparentes relaciones sociales de producción; añadió que ello es un resultado del comportamiento del sistema con respecto a las clases sociales en la concreción y especificidad de su praxis histórica.

Centró otra parte de su exposición, principalmente, en el análisis del producto interno bruto en el periodo 1970-1975, y estableció una relación con las condiciones del ciclo largo del capitalismo norteamericano para llegar a la conclusión de que la crisis estructural de la economía mexicana coincide con la crisis del capitalismo mundial, dentro del cual se destaca el papel de la economía norteamericana como generadora de ciclos, dado el papel hegemónico que el país del norte desempeña desde la posguerra.

Su análisis se centró, posteriormente, en los factores estructurales de la crisis económica de México, destacando el desempeño de cada uno de los sectores productivos, y en especial el del sector industrial, donde el Estado constituye, con las ramas más dinámicas el principal agente económico. En opinión del licenciado López Díaz, el modelo de industrialización seguido por México

generó un mercado relativamente condicionado por el gran capital, nacional y sobre todo extranjero, cuya corriente de inversión estuvo determinada por un patrón de ingresos favorable a un sector privilegiado de la población.

No obstante todos los intentos del Estado mexicano por promover el sector de bienes de capital —dijo el orador— (a partir de las ramas de producción de bienes intermedios, principalmente los energéticos) el patrón de acumulación fue determinado por el consumo del sector de altos ingresos. Por tanto, el país ha quedado subordinado a la importación de aquellos otros bienes fundamentales —los de capital— para impulsar su industrialización. Ello generó un endeudamiento creciente y, aun cuando ahora se planea para el futuro una estrategia de desarrollo independiente del sector de bienes de producción —que la actual expansión petrolera podría permitir— el licenciado López Díaz señala que ya se advierte un cierto grado de monopolización y control externo de ese sector por las empresas extranjeras, lo cual hará difícil esa estrategia independiente.

Para un cambio en el patrón de acumulación, sin pensar siquiera en el cambio del sistema, opina el licenciado López Díaz que se tendrá que recurrir a cambios de la instancia política, por excelencia, del Estado mexicano.

Por ello se detuvo un poco más adelante en el análisis del Estado,

del presupuesto y del gasto público, exponiendo sus puntos de vista sobre la política seguida por el gobierno mexicano, que a través de la gestión de las empresas del sector público ha tendido básicamente a subsidiar a los capitales privados. Además de otras críticas con respecto a la irracionalidad en el gasto público, que no reditúa en beneficio de la actividad productiva, aunque sí en el nivel de empleo, el licenciado López Díaz hizo algunas consideraciones, también críticas, sobre la naturaleza de la democracia en México y cerró su disertación afirmando que la perspectiva de la crisis se mueve en varios niveles, pero tiene su lugar prioritario en el campo político.

Con el tema *La crisis del capitalismo en México*, el licenciado Fernando Carmona cerró el ciclo de estas conferencias. No se propuso el orador plantear elaboradas hipótesis, sino más bien hacer consideraciones particulares, pertinentes y relevantes para México, en torno a la temática desarrollada por los economistas que le precedieron.

En lo que respecta al capitalismo mexicano —dijo— ya hace un tiempo que se ha dejado de decir que se trata de una economía mixta, ni se sustenta ya la idea de que es una economía que está al margen del capitalismo y del socialismo. Se acepta que existe un predominio de una clase social sobre las demás; que es ésa la clase de los empresarios dueños de los medios de producción y que una fracción de ella concentra y centraliza las actividades de la

esfera productiva. Es, sobre todo, la oligarquía financiera monopolista con bases múltiples, que sin embargo no conduce el proceso político ya que a veces hasta entra en conflicto con los poderes públicos. Pero México pertenece sin ninguna duda al mundo del capitalismo occidental.

Reseñó luego el licenciado Carmona el apreciable desarrollo experimentado por las fuerzas productivas y la acumulación del capital, que es al mismo tiempo proceso de concentración y centralización del mismo.

Dijo luego que la internacionalización de México no se limita a la de sus activos fijos, puesto que también se internacionaliza la mano de obra y cada vez más la ideología. Se refirió entonces al predominio del capital monopolista extranjero visible en todos los sectores, aunque más en unos que en otros.

Hizo luego alusión al peso creciente del Estado mexicano en el proceso de acumulación que se viene dando desde la época del cardenismo. Pero —añadió— que posteriormente, desde entonces, hay otros datos: son, por ejemplo, los del entrelazamiento de los capitales monopolistas “mexicanos” entre sí y con el capital del Estado, y de unos y otros con el capitalismo monopolista extranjero.

Si se quieren entender las contradicciones que se van poniendo de manifiesto en la economía mexicana hay necesidad de periodizar el estudio del proceso en varias fases: desde el estudio del capitalismo me-

xicano al capitalismo de Estado y al capitalismo monopolista de Estado. Esta última fase comienza a partir del alemanismo y, recalcó, en 1970 se liquida la imagen del milagro mexicano. La economía mexicana ve crecer las inversiones extranjeras directas y junto con ello el de la desnacionalización de las empresas porque entran al país las empresas más imperialistas del mundo capitalista de hoy.

Habló luego el orador del endeudamiento con el extranjero. Desde Carranza a Cárdenas, dijo, no se endeudó el país y hasta se dejó de hacer pagos al extranjero; pero luego se manifestó el endeudamiento con un ritmo muy acelerado, más que el de la propia inversión extranjero directa, en la década de 1960 y especialmente de la del setenta. El proceso iniciado con el presidente Alemán batió records en el sexenio pasado. El licenciado Carmona llamó a este endeudamiento “inversión extranjera indirecta”, la cual desempeña un papel preponderante en la desnacionalización de la economía mexicana porque tiene implicaciones tecnológicas, financieras y políticas.

Se podría decir —afirmó— que la economía mexicana se vuelve cada vez más dependiente, y esta dependencia comprende todos los procesos, el económico, el político y hasta el militar y policial. México no ha tenido —como sí lo tuvo Europa— independencia frente al ciclo de los Estados Unidos, pues cada vez en mayor medida los ci-

culos de los Estados Unidos desde fines del siglo, o los de este siglo, o los recesos recurrentes, ejercen impacto directo sobre la economía nacional.

Para calificar el fenómeno actual piensa el licenciado Carmona que hay que analizar los cambios profundos experimentados por el capitalismo en los países metropolita-

nos en los últimos treinta años y, dentro de la crisis que los azota, debe ponerse atención en los procesos de proletarización, de urbanización y de deterioro de la vida cotidiana, como fenómenos de orden espectacular y de consecuencias imprevisibles para el funcionamiento del capitalismo.

*Rosa Cusminsky*